

Víctor Álvarez y la Historia

Sandra Patricia Ramírez Patiño

Doctora en Humanidades, Historiadora, docente del Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, sandrap.ramirez@udea.edu.co

En el año 1973 regresó a Colombia proveniente de México, donde recientemente se había graduado como Doctor en Historia Víctor Álvarez Morales. Se radicó con su esposa y su hija en la ciudad de Pasto, donde había sido contratado como profesor en la Universidad de Nariño. Su paso por aquella ciudad fue corto, suficiente para dictar un par de semestres y engendrar a su segundo y último hijo, Juan Carlos.

Un día del año 1975, mientras realizaba una salida de campo con sus estudiantes, a su domicilio ingresó una llamada telefónica, a la cual respondió su esposa. Quien estaba al otro lado del teléfono se identificó como profesor de la Universidad de Antioquia y en vista de que Víctor no se encontraba en casa, le preguntó si podía dejarle un mensaje al doctor Víctor. Su esposa asintió. Palabras más, palabras menos, el mensaje decía algo así como: “estamos interesados en crear en la Universidad de Antioquia un pregrado en Historia y quisiéramos contratar al doctor Víctor para que nos ayude en esa tarea”. Su esposa respondió que por supuesto, que estaban muy interesados en la oferta y que a la menor brevedad se trasladarían a Medellín. Cuando Víctor regresó a su casa aquel día, su esposa le dijo: “Nos vamos para Medellín, llamaron a ofrecerte un trabajo y ya lo acepté por ti”.

En mayo de 1975, mediante el Acuerdo 14 del Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia, se creó la Licenciatura en Historia, la cual fue ratificada por el Consejo Superior Universitario según el Acuerdo 5 del 25 de junio de ese mismo año. Dos meses después, es decir, en agosto, los Álvarez ya se encontraban radicados en Medellín y Víctor era ahora profesor de la Universidad

de Antioquia. Fue entonces cuando se dio inicio a la primera cohorte del programa, al cual se matricularon 40 estudiantes que debían cursar ocho semestres y aprobar 160 créditos.

Desde su llegada a la Universidad de Antioquia, el profesor Víctor inició la tarea de contribuir al desarrollo del programa y a la formación de historiadores. Como él mismo relata, la tarea no fue fácil, pues encontró a un grupo de profesores de Historia que no tenían formación profesional en Historia y que consideraban que su labor se debía limitar única y exclusivamente a impartir lecciones aprendidas a sus estudiantes. Para Víctor era fundamental la generación de nuevo conocimiento a partir de la consulta de archivos y de la revisión y sistematización de documentos, por eso incluía en sus cursos visitas a los archivos, además de la consulta y análisis de documentos históricos por parte de los estudiantes. Entre tanto, de a poco, la Universidad iba reclutando como docentes a otros profesionales en Historia. Fue así como llegó, desde Cali, una jovencita recién graduada, la Historiadora Beatriz Patiño Millán, quien se convertiría en la coequipera de Víctor, y juntos dieron un vuelco al programa de Historia.

A comienzos de la década de 1980 se discutía en la universidad sobre la importancia de la investigación, y que tanto docentes como estudiantes debían aportar en este sentido. Había en aquel entonces quienes se oponían a estos cambios y Víctor Álvarez fue un ferviente defensor de la investigación como parte del quehacer docente en todas las disciplinas, entre ellas, la Historia. Desde 1980 y hasta el día de hoy el programa de Historia tiene como énfasis la investigación histórica.



Gracias a su ardua labor y su defensa por la investigación, en 1983 fue designado como director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, cargo que ocupó hasta 1984. Al año siguiente y hasta 1988, el profesor Víctor Álvarez fue nombrado decano y como miembro del Consejo Superior, participó en el proceso de reestructuración de la Universidad que, entre otros asuntos, se ocupó de dar cuerpo a la diferenciación entre Escuelas, Facultades e Institutos. Estos últimos tendrían a partir de entonces autonomía administrativa, organización y presupuestos propios para así impulsar la investigación sobre temáticas específicas como los estudios regionales, los estudios políticos, entre otros. Todo esto ocurría en un contexto muy complejo y cuando la universidad pasaba por sus peores momentos. Los paros estudiantiles por diversas causas y la violencia desangraban a la universidad e impedían el curso normal de los semestres, esto desprestigiaba a la universidad pública y fortalecía a las universidades privadas. El profesor Álvarez junto a un grupo de colegas de diversas áreas alzaron su voz en defensa de la universidad y esto puso a muchos de ellos en la mira de los grupos armados al margen de la ley. Fue esa época nefasta en la que 17 profesores y estudiantes fueron asesinados durante el segundo semestre de 1987, entre ellos, Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur Taborda y Luis Felipe Vélez Herrera.

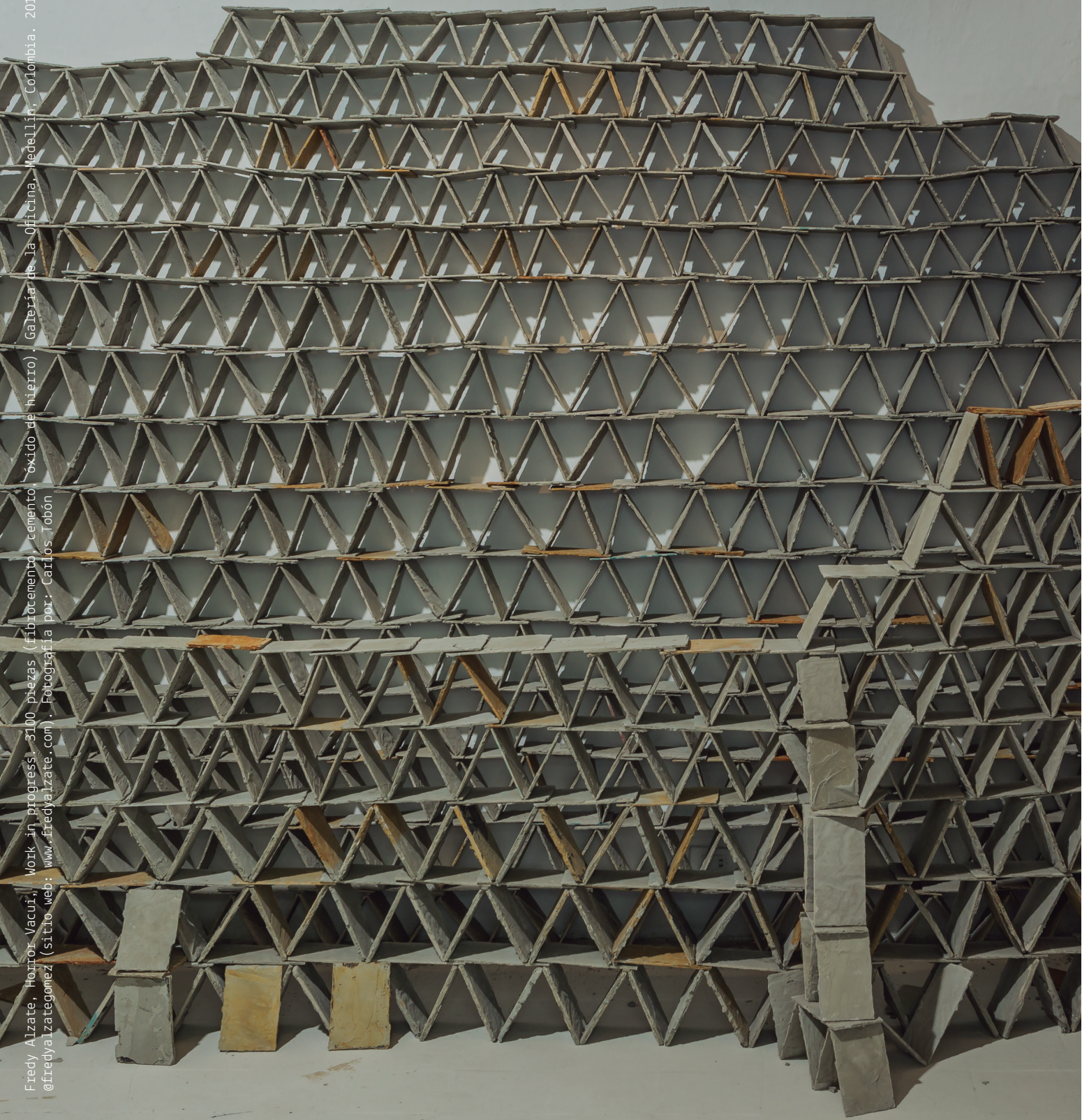
En el año 1988 aceptó el nombramiento como vicerrector académico, poniéndose así en el ojo del huracán, pero convencido de que desde allí podría aportar al restablecimiento del orden y a fortalecer la labor docente e investigativa. Sus labores administrativas jamás lo alejaron de su actividad docente y de su principal objetivo: formar a historiadores que investigaran y que conocieran su región.

En el aula de clase era un profesor erudito, comprometido y consciente de su labor y de su contribución a la sociedad. Exigente y directo como ninguno, jamás dudó en reprender una mala conducta ni tampoco en resaltar una buena, identificaba rápidamente a sus estudiantes buenos y a los que no lo eran. A los buenos solía premiarlos con un viaje a fin de semestre para conocer algún lugar emblemático en la historia de Antioquia, por ejemplo, las ruinas de la Ferrería de Amagá, la mina el Zancudo en Titiribí, el Puente de Occidente en Santa Fe de Antioquia o cualquier pueblo antioqueño. Estos viajes iban acompañados de grandes lecciones de historia y a su vez, del deleite del paladar, pues hacía paradas en cuanto lugar conocía para que sus estudiantes probaran por primera vez algún fruto, postre o plato; su generosidad, con quien considera que la merece, no tiene límites.

A sus estudiantes más destacados los vinculaba a proyectos de investigación y, poco a poco, iba transmitiéndoles sus conocimientos, su ética de trabajo y delegándoles mayor responsabilidad. Otro grupo más selecto logró conseguir que fuera su asesor de trabajo de grado, no sin pasar por un par de pruebas antes de recibir la aceptación como su asesor. El estudiante que osara pedirle que asesorara su trabajo de grado debía tener muy claro que la exigencia era alta y que debía trabajar mucho, recolectando información en los archivos y sistematizando información que le permitiera hacer nuevos aportes en el campo de estudio. Entre 1975 y 2023 Víctor Álvarez Morales ha formado seis generaciones de historiadores. Gracias a esta labor se han desarrollado investigaciones en diversas temáticas sobre Antioquia, por ejemplo: minería, comercio, artesanado, mestizaje, esclavitud, demografía, familia, extranjeros, historias locales, proletariado, empresarios, modernización, industrialización, entre otras.

Al finalizar la década de 1990 fue pionero en la conformación de grupos de investigación. Junto a

Fredy Alzate, Horror Vacui, work in progress, 3100 piezas (fibrocemento, cemento, óxido de hierro) Galería de la Oficina, Medellín, Colombia, 2015.
@fredyalzategomez (sitio web: www.fredyalzate.com) . Fotografía por: Carlos Tobón



Fredy Alzate, Torre, 2019, 600 cm x 480 cm. Metal, madera, lona. Campus 50, Universidad de Antioquia @fredyalzategomez (sitio web: www.fredyalzate.com) . Fotografía por: Rodrigo Díaz

algunos de sus colegas y estudiantes fundó, en 1998, el Grupo de Investigación en Historia Social de la Universidad de Antioquia y un par de meses después el Grupo de Historia Empresarial de la Universidad EAFIT. En ambos grupos instauró una disciplina de trabajo que, desde entonces hasta el día de hoy, consiste en reuniones quincenales en las que se discuten los trabajos de sus integrantes, como él mismo lo dice, es “amorosamente inclemente” con los autores de esos textos, siendo su objetivo el de contribuir al mejoramiento de la producción académica de ambos grupos. Valga resaltar que hoy en día, ambos grupos, son reconocidos como grupos de alta calidad.

Su último cargo administrativo fue como jefe del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el cual desempeñó entre 2005 y 2013. Desde allí lideró varios proyectos, entre otros, *100 empresarios, 100 historias de vida*; financiado por la Cámara de Comercio de Medellín y *Expedición Antioquia 2013*; financiado por la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín y que contó con la participación de diversas instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas. Gracias a este último, se pudieron financiar investigaciones en diversos campos que aportaron nuevo conocimiento sobre la región antioqueña, algunas de las publicaciones resultados de este proyecto fueron: *La relación de Antioquia de 1808*; *Flora de Antioquia, Catálogo de las plantas vasculares*; *Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín, historias de vida y plantas*; *Del pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá, 1920-1970*.

Buena parte de su vida académica la ha dedicado a recopilar información sobre las familias antioqueñas. Sus bases de datos han sido insumo para el trabajo de muchos de sus colegas, discípulos y estudiantes. Desde hace más de treinta años, dedica buena parte de su tiempo a alimentar su base de datos genealógica que le ha permitido comprender y enseñar sobre las complejas redes familiares en Antioquia. La historia empresarial es otro de sus frentes de trabajo, ha alentado a muchos de sus estudiantes para que realicen estudios en este sentido y a su vez ha realizado investigaciones sobre algunos empresarios y empresas, entre ellos: José María “Pepe” Sierra; Gonzalo Restrepo Jaramillo; Peldar y Productos Familia.

Si bien, es evidente el aporte de Víctor al Departamento de Historia, a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y a la Universidad de Antioquia, su mayor satisfacción es el encuentro semanal con sus estudiantes en el aula de clase y su mayor orgullo, sus discípulos.

Por su dedicada labor durante cerca de medio siglo al servicio de la educación pública y de la sociedad antioqueña:
GRACIAS, MAESTRO. 🇨🇴



Fredy Alzate - Geografías deshechas, 2013. 1200 llantas recicladas. 520 x 540 x 600 cm. Jardín Botánico, Medellín. @fredyalzategomez (sitio web: www.fredyalzate.com). Fotografía por: Carlos Tobón